

BRASIL - Bello Monte ¿para quién?

Bruno Peron Loureiro

Sábado 27 de marzo de 2010, por [Barómetro Internacional](#), [Bruno Peron Loureiro](#)

La construcción de la usina hidroeléctrica de Bello Monte es un capítulo más entre los que todo tienen y los desposeídos. Lo que llama más la atención es la apelación oficial a la obra, en nombre del desarrollo.

Tenemos la impresión de que los vencedores de la contienda exhibirán, como de costumbre, los detalles del proyecto colosal con las herramientas digitales de Google, ya que el perjuicio para la población regional se reduce a un mero obstáculo. En las imágenes vía satélite, los pequeños no aparecen. Indígenas, agricultores y habitantes de áreas ribereñas asisten a la llegada de la tercera mayor usina hidroeléctrica del mundo y la segunda del Brasil, como seres desarmados y pasivos.

La usina hidroeléctrica será instalada en el Río Xingú, próximo a la ciudad de Altamira, en el Estado de Pará. Tendrá una capacidad de generación de 11,2 Megawatts (MW) y creará, según sus defensores, 18.000 empleos directos. No se cuentan los emigrantes engañados.

Paquiçamba y Arara da Volta Grande a su vez, son las principales comunidades indígenas afectadas con un futuro ominoso para sus costumbres tradicionales. Lo poco que queda de las culturas aborígenes es incinerado por este modelo de desarrollo.

La mayor usina hidroeléctrica del mundo es la de las Tres Gargantas, en el Río Yang-Tsé, en China, mientras Itaipú, en Foz do Iguaçu, en la frontera con Paraguay, es la segunda.

La discusión sobre la instalación de la usina de Bello Monte ya lleva por lo menos veinte años, y a despecho del mérito del tema, atravesó varios carnavales en que mujeres bonitas la exhibían en el pecho y en las nalgas. El proyecto, cuyo costo es estimado en 30 millardos de Reales es estimulado por el Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC), es muy polémico. Su aprobación incondicional por el Instituto Brasileiro de Medio Ambiente y Recursos Naturales Renovables (IBAMA) agregó más leña al fuego.

Un tema que era amargo, se hizo corrosivo. Movimientos sociales, análisis técnicos de científicos, algunos organismos sin fines de lucro y el Ministerio Público Federal se opusieron al proyecto de construcción de la represa, que está ratificado por los grupos económicos.

La cuestión que permea un proyecto de esta magnitud es la definición de cuál es el modelo de desarrollo que el Brasil está preparado a seguir, si es sustentable o no, y quién asumirá los beneficios y los perjuicios. El lema de la política es la acción para las mayorías o para las minorías. Nunca es para todos. Alguien siempre gana, los otros pierden.

Bello Monte prevé impactos ambientales, como la disminución del caudal del Río Xingú, dificultades en el transporte fluvial, extinción de especies de peces, atracción a emigrantes excedentes. La construcción de la usina hidroeléctrica en una región de vacío poblacional confirma el clientelismo de los políticos envueltos en el proyecto y la vocación de vender lo que la naturaleza nos da.

La evacuación de recursos naturales tendrá un nuevo impulso con esta obra faraónica, así como se reiterará la decadencia de nuestro patrón de ocupación de áreas verdes. Los rincones del Norte de Brasil obedecen a una lógica sumisa al mando de los grandes empresarios nacionales -no nacionalistas- y a la especulación de extranjeros interesados en nuestro banco de especies abierto a la exploración mundial.

Bello Monte es el umbral de una etapa de sondeo, que los que toman las decisiones -pretendidos

representantes del pueblo- subsidiarán desde lejos con los ojos vendados.

El Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social (BNDES), institución que tira para todos lados y acaba abatiendo tupinicas, financiará al ganador de la licitación de Bello Monte, que está prevista para abril. El tiro más reciente salió a través del préstamo millonario que el banco le hizo a la Mercedes-Benz. Si la preocupación fuese la visión a largo plazo, el BNDES destinaría buena parte de sus recursos a los pequeños y medianos empresarios nativos de este Brasil donde la comida diaria es difícil para la mayor parte de su población.

El Acuífero Guaraní, la minería de hierro, la pre-sal, las tierras agroclivables y el potencial hídrico para la construcción de represas son algunas de las dádivas que otorgamos dentro del modelo de desarrollo vigente en Brasil.

Falta decir a quien beneficia este modelo.

sr22[AT]brunoperon.com.br